

## EL FASCISMO EN URUGUAY. UN TESTIMONIO DE LUIGI FEDERZONI

Paolo Carusi\*

\* Università Roma Tre, Italia. Email: paolo.carusi@uniroma3.it

Recibido: 18 mayo 2014 / Revisado: 3 octubre 2014 / Aceptado: 30 junio 2015 / Publicado: 15 octubre 2015

**Resumen:** Este artículo se detiene a analizar el golpe de Estado uruguayo de marzo del 1933 y el gobierno de Gabriel Terra, encontrando una clara inspiración fascista. Para apoyar esta tesis, el ensayo se basa en las memorias de un viaje realizado en 1937 en América Latina por el jerarca fascista Luigi Federzoni. Las páginas relativas a su permanencia en Uruguay confirman el estrecho vínculo entre el gobierno de Terra y la Italia fascista y ponen en evidencia como se esperaba con preocupación –de parte de Italia– el resultado de las elecciones del año siguiente, a las cuales Terra había decidido no volverse a presentar como candidato a la presidencia.

**Palabras clave:** fascismo, Uruguay, L. Federzoni, G. Terra, fasci al exterior.

**Abstract:** This article peruses the Uruguayan coup d'état in May 1933 and Gabriel Terra's government, showing the latter's undeniable fascist setting-out. In order to back this argument, the essay refers to a report written by the fascist hierarch Luigi Federzoni, who travelled through South America in 1937: the pages concerning Uruguay confirm the close connection between Terra's government and Italian Fascism and reveal that the elections taking place in Uruguay the following year were awaited frantically in Italy, as Terra was not going to run for president again.

**Keywords:** Fascism, Uruguay, L. Federzoni, G. Terra, Fasci abroad.

El interés de la historiografía por el tema de la propaganda fascista en el exterior tuvo inicio en los primeros años Setenta, cuando Enzo Santarelli, estudiando el rol de los fascistas italianos en el exterior, daba inicio una corriente de estudio que, en aproximadamente veinte años, llevaba a los primeros resultados relevantes acerca de la política fascista de la emigración, acerca de la función de los fascistas italianos en el exterior y sobre el rol de la propaganda<sup>1</sup>. En los años sucesivos, la intensificación de los estudios relativos a la relación entre fascismo e italianos en el exterior<sup>2</sup>, favorecía la inserción definitiva de

<sup>1</sup> Véase Santarelli, E., "I fasci italiani all'estero", *Studi urbinati di storia, filosofia, letteratura*, XLV, n.s. B, 1-2, t. III (1971), 1307-1328; Fabiano, D., "I Fasci italiani all'estero", in [B. Bezza (ed)], *Gli Italiani fuori d'Italia. Gli emigranti italiani nei movimenti operai d'adozione 1880-1940*. Milano, Angeli, 1983, 221-236; Fabiano, D., "La lega italiana per la tutela degli interessi nazionali e le origini dei Fasci italiani all'estero (1920-1923)", *Storia Contemporanea*, 16, 2 (1985), 203-250.

<sup>2</sup> Bianchi, O., "Fascismo ed emigrazione", en *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina 1870-1970*. Milano, Teti, 1994, 96-114; Gentile, E., "La politica estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione dei fasci italiani all'estero (1920-1930)", *Storia Contemporanea*, 26, 6 (1995), 897-956; De Caprariis, L., "Fascism for Export? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero", *Journal of Contemporary History*, 35, 2 (2000), 151-183; Luconi, S., *La diplomazia parallela. Il regime fascista e la mobilitazione politica degli italo-americanos*, Milano, Angeli, 2000; Bertonha, J.F., "Emigrazione e politica estera: la diplomazia sovversiva di Mussolini

este argumento entre los grandes temas de la historia de Italia, como lo demuestra el espacio reservado al tema “Fascistas italianos en el exterior” en numerosos diccionarios de historia del fascismo y de la emigración italiana.

Con el desarrollo de esta corriente de estudios, los historiadores comenzaron a profundizarse cada una de las áreas de penetración ideológica del fascismo; en este sentido, desde la mitad de los años ochenta, se señalaba un notable impulso a la investigación en el ámbito latinoamericano que, en el curso de treinta años, llevaba a una primera organización de los estudios, gracias a un volumen colectivo supervisado por Eugenia Scarzanella, acerca de la compleja experiencia de los italianos filofascistas en América del Sur<sup>3</sup>. La particular atención de este libro a los casos brasilero, argentino y peruano era reflejo fiel del estado de la historiografía acerca del argumento; para Brasil en particular, los estudios habían sido numerosos<sup>4</sup>; más escasos en vez –

---

e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945”, *Altretalia*, 23 (2001), 39-60; [Franzina, E., Sanfilippo, M. (ed)], *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei Fasci italiani all'estero 1920-1943*, Roma-Bari, Laterza, 2003; Garzarelli, B., *Parleremo al Mondo Intero. La propaganda del fascismo all'estero*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2004; Cavarocchi, F., *Avanguardie dello spirito. Il fascismo e la propaganda culturale all'estero*, Roma, Carocci, 2010; Pretelli, M., *Il fascismo e gli italiani all'estero*, Bologna, Clueb, 2010.

<sup>3</sup> Acerca de la propaganda fascista en América Latina véase Mugnaini, M., “L'Italia e l'America latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista”, *Storia delle relazioni internazionali*, II, 1986, 2, 199-244; Guerrini, I., Pluviano, M., “L'Opera Nazionale Dopolavoro in Sud America 1926-1941”, *Studi Emigrazione*, 119 (1995), 518-536; Bertonha, J.F., “Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: una perspectiva comparada”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 42, 1999, 111-133; Guerrini, I., Pluviano, M., *La propaganda antisemita fascista nell'America del Sud*, en [Burgio, A. (ed)] *Nel nome della razza. Il razzismo nella storia d'Italia 1870-1945*. Bologna, Il Mulino, 1999, 347-357; [Scarzanella, E. (ed)], *Fascisti in Sud America*, Firenze, Le Lettere, 2005 (edición en idioma español con el título: *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007).

<sup>4</sup> En relación al caso brasilero véase Toscano, M., “Il fascismo e l'Estado novo”, en *L'Emigrazione italiana*

sorprendentemente– habían sido los estudios sobre Argentina, para la cual la atención se había concentrado sobre todo en las tendencias antifascistas de la comunidad italiana<sup>5</sup>. Otros estudios aislados tenían relación con casos específicos, entre los cuales –como se mencionaba antes– citamos el caso peruano<sup>6</sup>.

Es un hecho particular, que con raras excepciones<sup>7</sup>, el Uruguay haya quedado prácticamente fuera del campo de estudio de este tema, a pesar de la tan fuerte presencia italiana en este país y del establecimiento, en el curso de los años treinta, de un gobierno autoritario que abiertamente (en contraste a lo escrito por el mayor estudioso de la presencia italiana en Uruguay<sup>8</sup>) tomaba ejemplo del gobierno fascista italiano.

---

in Brasile 1800-1978. Torino, Fondazione G. Agnelli, 1980, 250-264; Trento, A., “Il fascismo e gli italiani in Brasile”, *Latinoamerica. Analisi Testi Dibattiti*, 29 (1988), 49-56; Slomp Giron, L., *As sombras do Littorio. O fascismo no Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, Parlenda, 1994; Bertonha, J.F., “Brasil: gli immigrati italiani e la politica estera fascista”, *Latinoamerica*, 20, 70 (1999), 91-104; Id., “Between Sigma and Fascio. An analysis of the relationship between Italian Fascism and Brazilian Integralism”, *Luso Brazilian Review*, 27, 1 (2000), 93-105; Id., “Fascism and Italian Communities in Brasil and the United States”, *Italian Americana*, 19, 2 (2001), 146-167; Id., *O fascismo e os imigrantes italianos no Brasil*, Porto Alegre, Editora da PUCRS, 2001.

<sup>5</sup> Véase en relación a este tema Gentile, E., “L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo 1900-1930”, *Storia Contemporanea*, 17, 3 (1986), 355-396; Newton, D.C., “Ducini, Prominenti, Antifascisti: Italian Fascism and the Italo-Argentine Collectivity 1922-1945”, *The Americas*, 51, 1 (1994), 41-66.

<sup>6</sup> Ciccarelli, O.A., “Fascist Propaganda and the Italian Community in Perú during the Benavides Regime, 1933-39”, *Journal of Latin American Studies*, 20, 2 (1988), 361-388.

<sup>7</sup> Véase Oddone, J.A., “Serafino Mazzolini: un misionario del fascismo en Uruguay, 1933-1937”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 37 (1997), 375-387. Recientemente acerca de la figura de Mazzolini ha sido publicada una biografía política: Rossi, G.S., *Mussolini e il diplomatico. La vita e i diari di Serafino Mazzolini, un monarchico a Salò*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2005; la actuación de Mazzolini en Montevideo ha sido afrontada en las páginas 84-91.

<sup>8</sup> Marocco, G., *Sull'altra sponda del Plata. Italiani in Uruguay*, Milano, Angeli, 1986. En las páginas 97-98

La investigación histórica, de hecho, ha demostrado la real naturaleza del gobierno Terra<sup>9</sup>: sabemos que en las elecciones de noviembre de 1930<sup>10</sup>, debido a las divisiones entre el Partido Colorado y el Batllismo, triunfó el Partido Colorado y dentro de éste, el sector batllista que postulaba a Gabriel Terra.

En setiembre de 1931 Terra inició una campaña para reformar la constitución (para cambiarla legalmente no tenía mayoría) que en 1933 se intensificó notablemente. Los sectores conservadores usaron sus diarios para difundir sus críticas a la constitución e impulsaron una “marcha sobre Montevideo” (fijada para el día 8 de abril), haciendo referencia a la marcha de los fascistas sobre Roma que había dado el poder a Mussolini diez años atrás.

En la tarde del 31 de marzo el presidente Terra dirigió un mensaje a la Asamblea General

---

Marocco, notando como el jefe del gobierno Gabriel Terra no había querido adoptar el principio corporativo en la constitución del 1934, escribe: “el terrismo no puede [...] definirse fascista a no ser por espíritu polémico o por superficial, estemporánea consonancia”.

<sup>9</sup> Para un cuadro general de la historia uruguaya contemporánea véase, Cronología comparada de la historia del Uruguay, Montevideo, Universidad de la República, 1966; Benvenuto, L.C., Breve historia del Uruguay. Economía y sociedad, Buenos Aires, Eudeba, 1967; Fiorani, F., I paesi del Rio de la Plata: Argentina, Uruguay e Paraguay in età contemporanea (1865-1990), Firenze, Giunti, 1992; Real de Azúa, C., Historia y política en el Uruguay, Montevideo, Cal y Canto, 1997; Nahum, B., Manual de historia del Uruguay 1903-1990. Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1998; Arteaga, J.J., Breve historia contemporánea del Uruguay, Ciudad del México, Fondo de cultura económica, 2000; El Uruguay del siglo XX. Tomo II: La política, Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 2003; Caetano, G., Rilla, J.P., Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al siglo XXI, Montevideo, ClaeH- Fin de Siglo, 2005; Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005), Montevideo, EBO, 2007.

<sup>10</sup> Sobre la crisis uruguaya de los años treinta: véase Jacob, R., El Uruguay de Terra, Montevideo, EBO, 1983; Caetano, G., La República Conservadora (1916-1929), Montevideo, Fin de Siglo, 1992 y 1993; El Uruguay de los años treinta. Enfoques y problemas, Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1994.

comunicando una serie de medidas extraordinarias que serían tomadas para evitar desórdenes. Ese mismo día Terra se instaló en el Cuartel de Bomberos con el apoyo de la Policía, comandada por su cuñado Alfredo Baldomir. También ese día el presidente Terra disolvió las cámaras y cesó en sus cargos a los integrantes del Consejo Nacional de Administración. El mismo 31 de marzo comenzaron las persecuciones y detenciones políticas: de frente a esos hechos el presidente y consejero de la República, Baltasar Brum, se suicidó en demostración de protesta.

Deseoso de legitimar rápidamente su actuación, Terra convocó a elecciones para elegir una asamblea constituyente que se ocupara de redactar una nueva constitución que permitiera “hacer constitucional” el gobierno que estaba ejerciendo “de hecho”. El 25 de junio de 1933 se realizó la elección de los asambleístas, con una abstención del 42% de la ciudadanía y con el rechazo del Batllismo, del nacionalismo independiente y del Partido Socialista a participar. El 25 de agosto se instaló la Convención Constituyente, presidida por el ex-presidente Juan Campisteguy. La Convención elaboró una constitución que se adecuaba a los intereses de los grupos mayormente representados en su interior: terristas y herreristas. Fue plesbicitada y aprobada en abril de 1934 y ese mismo año entró en vigencia.

En el 1935, habiendo creado un estado autoritario, Terra mostró su cercanía a las ideas filo-fascistas rompiendo relaciones diplomáticas con la URSS y con la República Española y estableciendo estrechos vínculos con la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler, de quien obtuvo recursos para la construcción de la represa del Rincón del Bonete.

En estos mismos momentos llegaba a Montevideo uno de los mayores jefes del fascismo italiano<sup>11</sup>, Luigi Federzoni<sup>12</sup>, quien

---

<sup>11</sup> Sobre la política fascista en el exterior de los años treinta cfr. Quartararo, R., Roma tra Londra e Berlino. La politica estera fascista dal 1930 al 1940, Roma, Bonacci, 1980; Collotti, E., Fascismo e politica di potenza. Politica estera, 1922-1939, Firenze, La Nuova Italia, 2000; Luciolli, M., Mussolini e l'Europa. La politica estera fascista, Firenze, Le Lettere, 2009.

había sido ya ministro del Interior y Ministro de las Colonias y que era actualmente presidente del Senado (desde 1929 a 1939) con el encargo especial de promover el aspecto cultural del régimen<sup>13</sup>. Este encargo debía servir al cumplimiento de una tarea fundamental que Mussolini le había confiado: viajar por el mundo para ver cómo poder hacer para penetrar cada vez más el fascismo en el exterior.

Con este fin, desde junio a agosto de 1937, Federzoni viajaba en Sudamérica; las memorias de este viaje<sup>14</sup> fueron enviadas a Mussolini el 30 de octubre de 1937<sup>15</sup> y contienen en ellas significativas reflexiones del presidente del Senado acerca de la estrategia para expandir la influencia fascista en América Latina. Federzoni mostraba un particular optimismo en relación a Uruguay, país que consideraba ya profundamente fascista e imaginaba una estrategia per transformar el pequeño Estado rioplatense en un verdadero representante de la Italia fascista en América Latina.

<sup>12</sup> En relación a la figura de Federzoni: Vittoria, A., "Federzoni Luigi", en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 45. Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1995; [Coccia, B., Gentiloni, U. (ed)], *Federzoni e la storia della destra italiana nella prima metà del Novecento*, Bologna, Il Mulino, 2001.

<sup>13</sup> En aquellos años Federzoni fue presidente del Instituto de estudios romanos, director de "Nuova Antologia", presidente del Instituto fascista del Africa italiana y, desde 1938, presidente del Instituto de la Enciclopedia italiana.

<sup>14</sup> Las memorias están conservadas en el Istituto dell'Enciclopedia Italiana (Roma), Fondo Luigi Federzoni, caja 4. Recuerdo que en la parte relativa al Uruguay, este documento es sustancialmente inédito, habiendo sido utilizado, en escasas y breves citas, sólo por G.S Rossi en su biografía de Mazzolini.

<sup>15</sup> Federzoni acompañaba el informe a Mussolini con esta carta: "Duce, éste es mi informe del viaje en América del Sur. Concentra una notable cantidad de noticias y observaciones por mí recogidas, que quise confrontar cuidadosamente con abundantes documentos. Ésto explica también la demora, che espero no haya sido dañosa, de la presentación. Saludo devotamente, Federzoni". En el Archivo Central del Estado (Roma), Archivo Federzoni, caja 1, legajo 4.

Federzoni comenzaba su informe<sup>16</sup> con un análisis de la composición demográfica y étnica del país, encontrando excelentes condiciones para la penetración de la ideología fascista:

"Se puede decir que Uruguay es el único país americano sin población indígena y negra. Su conformación demográfica deriva de la mezcla de sangre español e italiano. Es también importante tener en consideración, que el notable aumento de la población se debe más que nada a la alta tasa de natalidad (245) y no a la inmigración (12 mil unidades en media al año), de manera que la relación entre los coeficientes étnicos no cambia sensiblemente en el tiempo, contrariamente a lo que sucedió en Argentina donde se aprecia una absoluta prevalencia del factor inmigratorio con sus diversas consecuencias".

El informe continuaba describiendo la sociedad uruguaya como un ejemplo de equilibrio de pequeña burguesía; una sociedad decorosa, productiva y ordenada que no podía no crear la simpatía de un verdadero fascista:

"Todo esto explica como Uruguay es un ejemplo de progreso equilibrado y armonioso en el cual, a un satisfactorio nivel de cultura medio corresponde un difuso bienestar; y así como el escenario decoroso de la capital ofrece la imagen de una modesta y al mismo tiempo elegante prosperidad burguesa, no se encuentran colosales riquezas ni casos de indigencia".

Estas características de la sociedad uruguaya, trabajadora y armónica, sugerían por lo tanto a Federzoni que el país tenía las condiciones ideales para acoger la propaganda fascista:

"Aquí falta esa presunción chabacana, esa solida convicción de una superioridad basada solamente en la riqueza del suelo que en algunos lados impide comprender y reconocer el valor y los ideales de las Naciones creadoras de Historia. El pueblo uruguayo me ha dado la sensación de ser el más sensible de toda la parte del

<sup>16</sup> Cito en el texto algunos pasajes de la relación traducidos al español; el texto completo del informe en idioma italiano se encuentra al final del ensayo.

Sudamérica que he visitado; así también, la colectividad italiana del Uruguay me pareció la mejor orientada, la más auténtica y conscientemente fascista, de las que he acercado por aquellos lados.

Hablar de fascismo a los italianos de Montevideo es un gusto, por la prontitud y la pasión con la cual ellos responden. He constatado en la prensa montevideana, sin excluir los diarios menos simpatizantes hacia nosotros, una conciencia poco común de los orígenes y de las fases de la revolución fascista. En ningún otro País sudamericano he encontrado tantas personas perfectamente al corriente del pensamiento de Mussolini acerca de los principales problemas y al corriente de la obra del régimen en distintos sectores”.

La gran presencia de ciudadanos de origen italiano<sup>17</sup> (cerca de la mitad de la población) era, gracias a la acción de los *fasci* y de los organismos diplomáticos italianos, un organismo compacto, guiado por el ministro pluripotencial Mazzolini:

“Admito que esta situación favorable, haya sido parcialmente determinada por la limitada potencia de asimilación de una pequeña nación de 2 millones y medio de habitantes; pero es verdad que a esto han contribuido sobre todo esa oportuna unión de condiciones naturales e históricas que, como mencioné anteriormente, ha hecho del pueblo uruguayo una especie de elite y que ha igualmente influido en la elevación moral e intelectual de la colectividad italiana; además de la orientación autoritaria y totalitaria del gobierno actual, según una línea que puede definirse, sin exageración, fascista; y por último la tan eficaz acción

desarrollada por nuestro ministro Mazzolini<sup>18</sup> entre los italianos y uruguayos.

La gran mayoría de los 90 mil ciudadanos italianos residente en Uruguay es directamente o indirectamente controlada por la *Legazione* y por la perfecta organización de los *Fasci* y de las obras e instituciones dependientes; pero aún más: sobre ese millón y más de uruguayos (casi la mitad de la población de la República) que es compuesto por italianos oriundos, nuestra acción de recuperación espiritual funciona plenamente”.

Desde un punto de vista ideal, Federzoni reconocía en la herencia garibaldina el principal elemento a favor del mantenimiento de un fuerte sentido de “italianidad” en la población uruguaya:

“Yo mismo pude observar como Garibaldi es aun hoy, en Uruguay, no sólo un recuerdo glorioso, sino una energía viva y activa. Artigas representa el alba heroica de la Nación: Garibaldi el épico mediodía. De los dos partidos históricos de la política uruguaya, el colorado y el blanco, el primero es congénitamente garibaldino y el segundo antigaribaldino; y tal y cuales quedaron, si bien como partidos no existen más, pero existen al menos como estado de ánimo, dada la total mezcla y desplazamiento de sus fuerzas, como consecuencia de la nueva situación histórica actualmente totalmente cambiada”.

Luego Federzoni continua explicando cómo, hacia finales de los años veinte, la comunidad italiana había reaccionado –basándose en el modelo del fascismo italiano- a los peligros relativos a la fragilidad de los gobiernos y al crecimiento de los partidos extremos:

<sup>17</sup> En relación a la presencia italiana en Uruguay véase: Marocco, G., *Sull'altra sponda del Plata*, op. cit.; Ruocco, D., *L'Uruguay e gli italiani*, Roma, Società Geografica Italiana, 1991; Oddone, J., *Italiani in Uruguay. Partecipazione politica e consolidamento dello Stato*, Montevideo, Altretaliaie, 1992; Goebel, M., “Gauchos, Gringos and Gallegos: The Assimilation of Italian and Spanish Immigrants in the Making of Modern Uruguay 1880–1930”, *Past and Present*, 2010, 1, 191-229.

<sup>18</sup> Acerca de la figura de Mazzolini (de 1933 al 1938 ministro pluripotencial en Montevideo) véase Rossi, G.S., *Mussolini e il diplomatico*, op. cit.. Como testimonio de la influencia de Mazzolini en Montevideo, se puede recordar que ya a fines del 1933, el embajador italiano en Uruguay Aldovrandi, en un telegrama enviado a Roma, definía a Mazzolini “el vicepresidente de la República”. Telegrama del 11 noviembre de 1933, cit. en Rossi, G.S., *Mussolini e il diplomatico*, op. cit., 86.

“Aun antes de que el fascismo triunfara allí, la colectividad italiana era un organismo fundamentalmente sano en un ambiente sano en igual y natural manera; pero el fascismo y la colectividad parecían haber sido dañados sin remedio por el juego mezquino de las sectas y por la parálisis del Estado. Un sistema increíblemente absurdo y anacrónico, el del gobierno colegiado, hacía de la República uruguaya una especie de anarquía legalizada, en las incesantes convulsiones de la crónica demagogia electoral. También los italianos habían sido arruinados y divididos por las banales luchas que la crisis económica mundial exasperaba y de las cuales Moscú esperó de poder aprovechar, al punto de hacer del Uruguay un segundo México, como base para la transformación bolchevique de América del Sur”.

Luego Federzoni explicaba que los orígenes del gobierno Terra tenían su base en la firme voluntad de la parte “sana” de la sociedad uruguaya de superar la inmovilidad política y de alejar el avance bolchevique en América latina:

“Cuando en 1930 Gabriel Terra asumió la presidencia de la República, tenía ya la convicción de la necesidad de realizar la reforma de la Constitución. Las violentas reacciones a esta declaración, hicieron que el presidente decidiera dar el golpe de Estado del 31 de marzo del 1933, convalidado por el sucesivo plebiscito; y la Constitución fue reformada con la introducción de numerosas restricciones y correcciones al ilimitado liberalismo del texto precedente”.

Federzoni, soslayando las iniciales dudas del ministro pluripotencial Mazzolini acerca de la capacidad de Terra de pasar al país al autoritarismo<sup>19</sup>, continuaba explicando la

<sup>19</sup> Apenas Mazzolini llegó a Montevideo (enseguida después del golpe de Estado “marsista”), se había mostrado bastante escéptico sobre la capacidad del presidente Terra de mantener el apoyo de las fuerzas armadas y de debilitar las viejas fuerzas políticas; escribía de hecho: “el golpe de Estado ha destuido un viejo sistema absurdo y demagógico, [pero] permanecen todavía las incrustaciones de los

relación privilegiada entre el gobierno de Terra e Italia, relación basada en la condisión de ideas entre Terra y Mazzolini.

“En ese período, los adversarios comenzaron a acusar al presidente Terra de ser arrastrado a remolque por el representante de la Italia fascista. Las acusaciones se acentuaron cuando Uruguay no aceptó aplicar las sanciones a Italia, interrumpió las relaciones diplomáticas con Rusia y posteriormente con la España roja y cuando por último era dispuesto a reconocer el gobierno de Franco. De hecho, contemporáneamente a la instauración de una dictadura, en Uruguay se realizaba un saneamiento de nuestra colectividad en sentido totalmente fascista realizado por el ministro Mazzolini. Es necesario agregar que, dada la grandísima importancia de la colectividad, la transformación de la misma facilitó a su vez el desarrollo del programa autoritario del presidente Terra; y es verdad que él mismo considera al ministro Mazzolini como un asesor de confianza de su gobierno al que reserva un tratamiento de especialísima amistosa consideración que en aquellos lugares no recibe ningún otro representante diplomático de otra gran potencia. Esta posición excepcionalmente privilegiada de la Italia fascista en Montevideo queda demostrada por muchos hechos notorios y me ha sido confirmada por el mismo presidente Terra y por el ministro del Exterior Espalter, con palabras de infinita admiración hacia el Duce y hacia nuestra patria”.

Los resultados de la sinergia entre la obra del gobierno Terra y la acción del ministro Mazzolini eran- según Federzoni- evidentes:

“Así se explica cómo en el curso de cinco años, desde cuando Mazzolini llegó a Montevideo, las cosas han cambiado hasta este punto: en el momento de su llegada, todos los entes, instituciones, círculos y asociaciones de la colectividad eran dominadas por los antifascistas salvo – naturalmente- el Fascio, que tenía

partidos”. Informe de Mazzolini al ministro del Exterior del 10 de abril de 1933, cit. en Marocco, G., *Sull'altra sponda del Plata*, op. cit., 93-94.

solamente treinta y cuatro militantes, mientras hoy no sólo la entera colectividad sino todo Montevideo da la impresión de una fortísima penetración fascista”.

En particular, Federzoni señalaba como la acción de Mazzolini había sido eficaz en relación a la juventud terrista, la cual - en parte por la numerosa presencia de jóvenes de origen italiano- se mostraba animada por una inspiración de clara naturaleza fascista.

“De este modo, se entiende cómo se logró la recuperación en bloque de los oriundos italianos. Y es importante hacer notar que las patrullas más fuertes del movimiento juvenil conectadas a la Acción Nacional siguen con fervor una inspiración abiertamente fascista, al punto de haberizado como una bandera, en el periódico que es su órgano oficial, un significativo título mussoliniano: Audacia”.

En base a esta situación, Federzoni mostraba intensa preocupación por el futuro, vista la inminencia de las elecciones<sup>20</sup> y la posibilidad de que por lo tanto Italia pudiera perder la posición privilegiada que tenía en el país.

“En marzo de 1938, se tendrán las nuevas elecciones presidenciales; el Dr. Terra, por precisa disposición de la Constitución, que en este tema no fue reformada, no podrá ser reelegido. Es probable que haya sido destinado a la sucesión un hombre de su partido, pero que será necesariamente una figura secundaria, carente de las cualidades poderosas de ingenio, coraje y acierto político que todos reconocen en Terra. Si éste tuviera junto a estas cualidades también la salud, supongo que no tendría dificultad en dar otro pequeño golpe de Estado para prolongar por lo menos por otro cuatrienio su poder; dando así otro óptimo

servicio a su País y también al nuestro. Desgraciadamente Terra se encuentra un poco débil y enfermizo, motivo por el cual pienso que no volverá a presentarse como candidato. Los adversarios, divididos y desmoralizados, no representarían en sí un peligro para la situación actual; pero no hay duda que ésta, con el cambio del líder del Estado, podría al menos parcialmente dañarse, también porque el sucesor, aunque sea carne de su carne, en relación a su menor valor, querrá probablemente ostentar una cierta independencia frente a la *Legazione* de Italia”.

Federzoni concluía con una propuesta que él mismo intuía como anacrónica, pero que representaba una estrategia más agresiva de penetración: sustancialmente Federzoni proponía enviar un contingente inmigratorio, duramente seleccionado desde un punto de vista ideológico, para llevar a la definitiva afirmación de la composición italiana en Uruguay:

“Sería útil analizar una hipótesis que es a priori inadmisibles para Argentina, pero que se presentaría con relativa seriedad para Uruguay: la introducción de un limitado y seleccionado contingente inmigratorio en este Estado, el cual sería también en grado de ofrecer las mejores condiciones para el mantenimiento del idioma y de la conciencia nacional. Estoy exponiendo, yo mismo lo admito, un concepto quizás anacrónico para el II año del Imperio, pero estoy convencido que 50 mil italianos, adecuados desde un punto de vista cualitativo, con las justas garantías y bien asistidos, bastarían para hacer del Uruguay, que ya lo es tal por mitad, un País prevalentemente italiano. Vale la pena que un elevado intelectual detenga su atención en esta hipótesis heterodoxa, aunque sea para excluirla”.

No sabemos cómo Mussolini recibió la idea de Federzoni; por cierto, los eventos bélicos que se precipitaban en Europa y el inicio de un proceso de restauración democrática en Uruguay, no podían que llevar a un fracaso definitivo de cualquier proyecto fascizante en Uruguay.

<sup>20</sup> El 27 de marzo de 1938 tenían lugar las elecciones nacionales, a las que no concurrían el Nacionalismo Independiente y el batllismo. Alfredo Baldomir obtenía sin grandes dificultades la mayoría de los votos emitidos y se convertía en Presidente de la República el 19 de julio de 1938. Sobre el gobierno de Baldomir véase Frega, A., Maronna, M. y Trochon, I., Baldomir y la restauración democrática (1938-1946), Montevideo, EBO, 1987.

**APÉNDICE: L. Federzoni, *Resoconto di un viaggio in America Meridionale, en Istituto dell'Enciclopedia Italiana (Roma), Fondo Luigi Federzoni, caja 4.***

### *Uruguay*

Per l'Uruguay non mi sarà necessario dilungarmi molto; e ciò non soltanto perché il Paese è notevolmente più piccolo dell'Argentina (un quindicesimo per la superficie, un sesto per la popolazione), ma sopra tutto perché esso presenta una situazione assai più semplice e chiara. Ciò è dovuto in parte alla stessa ristrettezza del territorio, la quale implica identità di condizioni climatologiche e di sviluppo economico e civile, e inoltre all'omogeneità etnografica, per cui l'Uruguay può dirsi l'unico paese americano senza popolazione indiana né negra. La sua stessa formazione demografica deriva principalmente dalla mescolanza del sangue spagnolo e dell'italiano. E' anche da considerare il fatto che l'aumento ragguardevolissimo della popolazione è dovuto all'alto quoziente di natalità (245) piuttosto che all'immigrazione (12 mila unità in media all'anno), sicché il rapporto dei coefficienti etnici non muta col tempo in misura sensibile, contrariamente a ciò che accade in Argentina ove si osserva un'assoluta prevalenza del fattore immigratorio con le diverse conseguenze che ne provengono.

### *Situazione privilegiata.*

Tutto ciò spiega come l'Uruguay offra l'esempio di un progresso equilibrato e armonioso per il quale a un soddisfacente livello medio di cultura corrisponde un benessere diffuso; e a quel modo che tutto lo scenario decoroso della capitale offre l'immagine di una modesta, e insieme raffinata, prosperità borghese, non vi si incontrano né colossali fortune né casi di indigenza. Montevideo è, senza dubbio, la più europea città dell'America del Sud; qualche cosa di analogo a ciò che Boston rappresenta negli Stati Uniti. Vi mancano quella boria pacchiana, quella massiccia persuasione di una superiorità fondata soltanto sulla ricchezza del suolo, che altrove impediscono di comprendere e di riconoscere i valori e le idealità delle Nazioni creatrici di Storia. Il pubblico uruguayano mi ha dato l'impressione di essere

il più sensibile di tutta la parte del Sud America che ho visitato; come la collettività italiana dell'Uruguay mi è parsa la meglio orientata, la più autenticamente e consapevolmente fascista, fra quante ne ho accostate laggiù. Parlare di fascismo agli italiani di Montevideo è una gioia, per la prontezza e la passione con le quali essi rispondono. Ho constatato nella stampa montevideana, non esclusi i giornali meno simpatizzanti per noi, una coscienza non comune delle origini e delle fasi della rivoluzione fascista. In nessun altro Paese sudamericano ho trovato tante persone perfettamente al corrente del pensiero di Mussolini intorno ai principali problemi e dell'opera del regime in ogni campo.

Ammetto che questa favorevole situazione sia stata parzialmente determinata dalla limitata potenza di assorbimento di una piccola nazione di 2 milioni e mezzo di componenti; ma è certo che vi hanno soprattutto contribuito quel felice concorso di condizioni naturali e storiche che, come ho accennato più sopra, ha fatto del popolo uruguayano una specie di élite e che ha parimenti influito sulla elevazione morale e intellettuale della collettività italiana; più l'indirizzo autoritario e totalitario del governo attuale, secondo una linea che può ben dirsi, senza troppa esagerazione, fascista; infine l'azione efficacissima svolta fra italiani e uruguayani dal nostro ministro Mazzolini.

Dei circa 90 mila cittadini italiani residenti nell'Uruguay la grande maggioranza è, direttamente o indirettamente, controllata dalla Legazione e dalla perfetta organizzazione dei Fasci e delle opere e istituzioni dipendenti; ma vi è ben altro: su quel milione o più di uruguayani (pressoché metà popolazione della Repubblica) che è composto di oriundi italiani, il recupero spirituale dell'Italia fascista agisce in pieno.

### *L'eredità garibaldina.*

Come ho accennato, l'Uruguay non può possedere quella brutale e quasi irresistibile capacità di assimilazione che caratterizza, invece, l'Argentina; ma bisogna dire che una miglior qualità della nostra immigrazione e un ambiente sociale meno turbinosamente cosmopolitico hanno pure influito in senso



favorevole alla resistenza dell'italianità nell'Uruguay.

C'è stato anche un elemento ideale, di cui non si riesce facilmente a misurare di lontano l'efficacia: l'eredità garibaldina.

Ho potuto osservare io stesso come Garibaldi sia ancor oggi, in Uruguay, non un ricordo glorioso, ma un'energia viva e operante. Artigas rappresenta l'alba eroica della Nazione: Garibaldi significa l'epico meriggio. Dei due partiti storici della politica uruguayana, il *colorado* e il *blanco*, l'uno è congenitamente garibaldino, l'altro antigaribaldino; e tali sono rimasti, sebbene come partiti non esistano più, ma appena come stati d'animo dopo l'avvenuto totale spostamento e rimescolamento delle loro forze per il formarsi di una situazione storica del tutto mutata. A un pranzo ufficiale offertomi dal presidente del Senato, un ministro restato intransigentemente *bianco* non volle intervenire per protestare contro l'esaltazione di Garibaldi da me fatta in un precedente discorso; esaltazione che era stata accolta, invece, con entusiasmo da un pubblico evidentemente imbevuto di tradizione *colorada*.

La persistenza del culto di Garibaldi dà ragione del particolare vigore dello spirito patriottico e volontaristico anche prima dell'avvento del fascismo. Ho conosciuto durante una manifestazione fascista un ufficiale dello Stato Maggiore uruguayano che portava sull'uniforme le nostre decorazioni di guerra. Si trattava di un certo capitano Fartino, pronipote di un napoletano immigrato nel 1920, e perciò nipote e figlio di uruguayani ed uruguayano egli stesso. Nel maggio 1915 egli volle ad ogni costo combattere per la madre patria. Ancora giovinetto, ma di corporatura già bene sviluppata, si munì delle carte di un italiano renitente e si presentò col nome di costui al distretto, donde fu assegnato in fanteria. Mandato in trincea, fece tutta la guerra, fu ferito due volte e alla fine fu smobilitato col grado di sergente. Ritornato a Montevideo, ripreso modestamente il suo vero nome e avendo ormai trovato la strada che gli conveniva, si avviò per la carriera militare.

Oggi il capitano Fartino, benché ufficiale in servizio attivo permanente dell'esercito uruguayano, appartiene al direttorio della nostra Associazione Combattenti e, come tale, interviene a tutte le manifestazioni della nostra collettività.

Questo episodio, a cui altri non meno caratteristici si potrebbero aggiungere, mostra come l'Uruguay fosse un buon terreno per ricevere il seme della verità fascista. Ciò non significa che le condizioni siano state sempre propizie. Anche prima che il fascismo vi trionfasse, la collettività italiana era un organismo fundamentalmente sano in un ambiente naturalmente altrettanto sano; ma questo e quella parevano essere stati guastati senza rimedio dal triste giuoco delle sette e dalla paralisi dello Stato. Un sistema incredibilmente assurdo e anacronistico, quello del governo *collegiato*, faceva della Repubblica uruguayana una specie di anarchia legalizzata, nelle incessanti convulsioni della cronica demagogia elettorale. Gli italiani erano anch'essi travolti e divisi da quelle vane lotte che la crisi economica mondiale esasperava e delle quali Mosca sperò in un dato momento profittare fino al punto di fare dell'Uruguay un secondo Messico, come base per la bolscevizzazione dell'America Meridionale. Quando Gabriel Terra assunse nel 1930 la presidenza della Repubblica, era già convinto della necessità di procedere alla riforma della Costituzione. Le violente opposizioni incontrate con l'enunciazione di tale intendimento lo decisero al colpo di Stato del 31 marzo 1933, convalidato dalle successive elezioni plebiscitarie; e la Costituzione fu riformata con l'introduzione di parecchie restrizioni e correzioni al dottrinario illimitato liberalismo del testo primitivo. Il nuovo governo dette mano al risollevarlo finanziario ed economico del Paese, portò il bilancio della Repubblica all'avanzo, intraprese opere pubbliche di grande mole, sostenne l'industria del bestiame, favorì l'agricoltura, ricondusse l'Uruguay a un assetto di ordine e prosperità.

#### *L'influenza dell'Italia fascista oggi e domani.*

In quel tempo gli avversari cominciarono ad accusare il presidente Terra di essere trascinato a rimorchio dal rappresentante dell'Italia

fascista. Le accuse si accentuarono allorché l'Uruguay non volle saperne di applicare le sanzioni all'Italia, interruppe le relazioni diplomatiche con la Russia e poi con la Spagna rossa, e infine si accinse al riconoscimento del governo di Franco. Sta di fatto che, contemporaneamente all'instaurazione di un regime dittatoriale, si compiva nell'Uruguay il risanamento della nostra collettività in senso integralmente fascista ad opera del ministro Mazzolini. La rapidità stessa di tale trasformazione prova come il male fosse superficiale. La collettività fino allora era stata acefala. Il benefico mutamento avvenuto nel Paese che l'ospita agevolò l'azione di chi, finalmente, possedeva la tempra necessaria per guidarla. Occorre aggiungere che, data l'importanza grandissima della collettività, la trasformazione di questa agevolò alla sua volta lo svolgimento del programma autoritario del presidente Terra; ed è verissimo che questi considera il ministro Mazzolini quale un consulente di fiducia del suo governo e usa pubblicamente a lui un trattamento di specialissima amichevole deferenza che laggiù non gode nessun rappresentante diplomatico di qualsiasi altra grande potenza. Questa posizione eccezionalmente privilegiata dell'Italia fascista a Montevideo è dimostrata da molti fatti notori e mi è stata confermata dal medesimo presidente Terra e dal ministro degli Esteri Espalter, con parole di sconfinata ammirazione per il Duce e per la patria nostra. Così si spiega come in cinque anni, da quando Mazzolini giunse a Montevideo, le cose siano cambiate fino a questo punto: che al suo arrivo tutti gli enti, istituti, circoli e sodalizi della collettività erano in dominio degli antifascisti, salvo –naturalmente- il Fascio, che contava appena su trentaquattro militanti, mentre oggi non solo l'intera collettività ma tutta Montevideo dà l'impressione di una fortissima penetrazione fascista. Un connazionale residente in Argentina, persona di assoluta serietà, mi raccontava che un giorno, sbarcando da un battello uruguayano a Montevideo, fu accostato da un facchino che gli offerse i suoi servizi facendogli il saluto romano. Il viaggiatore, che non portava distintivo né aveva aperto bocca né fatto nulla che potesse rivelare la propria nazionalità, domandò al facchino se fosse italiano. No -rispose il brav'uomo- e non sono neppure figlio di italiani; ma adesso a

Montevideo tutti salutano così- e diceva ciò che lo stesso ha potuto facilmente osservare.

In un tale stato di cose, s'intende come sia avvenuto il recupero in blocco degli oriundi italiani. Ed è importante notare che le pattuglie più ardite del movimento giovanile che fa capo alla Acciòn Nacional seguono con magnifico fervore un'ispirazione apertamente fascista, tanto da avere inalberato come una bandiera, per il periodico che è il loro organo ufficiale, un significativo titolo mussoliniano: Audacia.

In sostanza il nuovo nazionalismo uruguayano fa causa comune con la risorgente italianità, sul terreno della dottrina del fascismo. Convien dire che anche la Falange Espanola, contrariamente a ciò che ho visto a Buenos Aires, ha potuto raggiungere nell'atmosfera più calda di Montevideo una considerevole efficienza e che la Falange pure agisce in piena concordanza col Fascio.

Nel marzo 1938 avranno luogo le nuove elezioni presidenziali; e il dott. Terra, per precisa disposizione della Costituzione, che su questo punto non fu riformata, non potrà essere rieletto. E' probabile che sia destinato a succedergli un uomo del suo gruppo, ma sarà necessariamente una figura secondaria, priva cioè delle qualità poderose di ingegno, di coraggio, di avvedutezza politica che tutti riconoscono al Terra. Se questi possedesse, insieme con le dette qualità, anche la buona salute, suppongo che non avrebbe difficoltà a fare un altro colpetto di Stato per prolungare di almeno un quadriennio i propri poteri; e renderebbe così un altro ottimo servizio al suo Paese e anche al nostro. Disgraziatamente egli è sempre un po' cagionevole e malaticcio, ciò che presumo sia per renderlo alieno dal tentare nuovi cimenti del genere. Gli avversari, divisi e sfiduciati, non rappresenterebbero di per se stessi un pericolo per la situazione attuale; ma non vi è dubbio che questa, col cambiamento del capo dello Stato, può almeno parzialmente sciuparsi, anche perché il successore, se pure sarà carne della carne di Terra, in ragione del suo stesso minor valore, vorrà probabilmente ostentare una certa indipendenza di fronte alla Legazione d'Italia. In tal caso noi avremmo, ben inteso, mediante la raggiunta compattezza della nostra collettività, forze e modo per agire allo

scopo di mantenere la posizione conquistata; peraltro è fuori di dubbio che la prossima avventura elettorale potrà in qualche misura modificare una condizione di cose che oggi deve dirsi interamente soddisfacente per noi.

#### CONCLUSIONI:

Dalle informazioni e osservazioni raccolte nei tre paesi sudamericani da me ultimamente visitati risulta che, per quanto concerne gli interessi politici e morali dell'Italia fascista, la situazione rispettiva è la seguente: in Argentina mediocre, ma suscettibile di miglioramento; in Uruguay eccellente, legata peraltro a una congiuntura di contingenti posizioni personali; in Brasile soddisfacente da per tutto, splendida particolarmente a San Paolo, ma tale da dover essere vigilata e sorretta mediante un'intensa azione diplomatica e politica [...].

Gioverebbe forse esaminare un'ipotesi che, a priori inammissibile per l'Argentina, si presenterebbe con qualche relativa serietà per l'Uruguay: l'eventuale collocamento di un limitato e selezionato contingente immigratorio in questo Stato, che sarebbe in grado di offrire le migliori condizioni anche per la conservazione della lingua e della coscienza nazionale. Vado esponendo, lo ammetto io per primo, un concetto forse anacronistico nell'anno II dell'Impero [1937], ma il mio convincimento è che 50 mila italiani, qualitativamente idonei, ben garantiti, bene assistiti, basterebbero a fare dell'Uruguay, che è già quasi per metà tale, un Paese prevalentemente italiano. Vale la pena che un alto intelletto fermi un momento la sua attenzione su questa ipotesi eterodossa, sia pure per escluderla.